

Cuatro desconocidos le dispararon cuando bajaba de su vehículo

El general Agustín Muñoz Vázquez, asesinado en Madrid a la puerta de su domicilio

El general de brigada Agustín Muñoz Vázquez fue asesinado ayer, a las tres de la tarde, a la puerta del domicilio de una de sus hijas, cuando se disponía a bajar del coche oficial en que viajaba en Madrid. Según testigos presenciales, el general había puesto un pie en tierra, mientras el soldado que le acompañaba sostenía la portezuela del coche, cuando un joven se acercó y, sin mediar palabra,

disparó cinco tiros a muy corta distancia, que le causaron la muerte instantánea. Los autores del atentado huyeron en un Seat 127 aparcado en las cercanías, mientras el chófer, ayudado por el portero de la finca, introducía el cuerpo del general en su automóvil y le conducía a un ambulatorio cercano, donde ingresó ya cadáver.

El general Muñoz Vázquez hacía apenas dos meses que se encontraba en Madrid, tras ser nombrado jefe de la intendencia general del Ejército de Tierra. Como casi todos los días, acudía al domicilio de una de sus hijas, en el número 46 de la calle de Joaquín García Morato. A las tres de la tarde, el portero del inmueble de la finca se disponía a comer cuando oyó los disparos. Salió apresuradamente y sólo llegó a tiempo de ver el cuerpo caído del general en el asiento trasero. Algunos testigos y el mismo chófer contarían después que el general no tuvo tiempo de descender del vehículo, por la rapidez con que el atentado se llevó a cabo. Los disparos fueron certeros, como lo demuestra que ni siquiera los cristales del vehículo resultaron dañados.

Los agresores tenían aparcado otro coche a pocos metros, en la esquina de García Morato con Rafael Calvo. Recorrieron un trayecto muy corto, ya que el vehículo se encontró poco después aparcado frente a un taller de reparaciones de la segunda calle citada. Las llaves de contacto se encontraron debajo del asiento del conductor, y se comprobó que el vehículo era robado.

Mientras tanto, el chófer pidió ayuda al portero y a los transeúntes, y entre todos acomodaron de nuevo el cuerpo del general en el asiento trasero. Le condujeron en su mismo vehículo a la casa de socorro de Chamberí, situada en el número 6 de Rafael Calvo, donde ingresó ya cadáver. El coche quedó aparcado en una pequeña entrada interior. El médico de guardia se apercebó de la imposibilidad de prestar ayuda al general y, en cumplimiento de las ordenanzas vigentes, no tocó el cuerpo para nada, limitándose a cubrirle con una manta.

Allí permaneció hasta las cuatro y media de la tarde, momento en que acudió un coche oficial del juzgado de guardia, con el médico forense y el juez de instrucción para levantar acta del fallecimiento.

Capilla ardiente en el Gómez Ulla

Cerca de las cinco de la tarde, ya cumplidas las diligencias legales, se permitió el traslado del cuerpo del general a una ambulancia municipal, escoltada por dos motoris-



Los restos mortales del general Muñoz son trasladados en una ambulancia al hospital militar Gómez Ulla

EFE

tas, un vehículo del Ejército de Tierra y otro de la Policía Nacional, que le condujo al hospital militar Gómez Ulla, lugar donde se instaló la capilla ardiente.

La zona donde se desarrollaron los hechos cuenta habitualmente con una fuerte vigilancia habitual de la policía. Al principio de García Morato se encuentran las dependencias del documento nacional de identidad, y en la calle de Rafael Calvo, ya cercana con Miguel Ángel, están instaladas las oficinas de expedición de pasaportes. A su vez, en la calle de Miguel Ángel está situado el edificio de la Escuela Superior de Policía. Además, el público siempre es numeroso a la altura del 46 de García Morato. A las tres de la tarde deambulaban por allí gran número de transeúntes, muchos de ellos jóvenes que estudian en el colegio marista, situado también a unos cien metros, en la calle de Rafael Calvo. Dos de estos jóvenes parecen ser los testigos más importantes con que cuenta la policía, además del chófer, ya que pasaban justamente por la esquina cuando se produjeron los disparos y tuvieron tiempo de anotar la matrícula del

vehículo utilizado en la huida.

Las declaraciones del resto de los testigos son confusas, por la rapidez de los acontecimientos. Parece seguro, sin embargo, que el atentado lo cometieron cuatro jóvenes, y que el autor material de los disparos fue un hombre joven vestido con pantalones y cazadora de color marrón, de pelo moreno y con gafas.

Absolución "sub conditione"

La zona estuvo durante más de tres horas plagada de curiosos que recaban datos de los pocos testigos presenciales que quedaban en las inmediaciones. Un sacerdote de la cercana parroquia de Santa Teresa, Jesús González, acudió a los pocos minutos a la casa de socorro para prestar a la víctima los auxilios espirituales. El sacerdote absolvió al general Muñoz Vázquez *sub conditione* y rezó un responso, que fue contestado por los policías que montaban guardia.

El citado sacerdote declaró después a los periodistas que el cuerpo del general había sangrado abundantemente y que pudo apreciar un orificio de bala que entraba

por el cuello y salía por la nuca, aunque no supo decir si tenía heridas en otras partes del cuerpo.

Un fuerte contingente de policías acordonó y cortó el tráfico por Rafael Calvo, obligando incluso a los viandantes a cambiarse de acera o rodear la manzana. En ningún momento se permitió a los periodistas acercarse al vehículo, y se produjeron algunas discusiones entre aquéllos y fotógrafos. Tres de éstos se vieron obligados a entregar los carretes de sus máquinas, por haberse acercado demasiado. Mientras el cuerpo del general permaneció en la entrada de la casa de socorro, se registró la llegada de vaíos oficiales de alta graduación del Ejército de Tierra. Una de sus hijas acudió andando, al conocer la noticia, visiblemente afectada. A las seis de la tarde subió a su domicilio acompañada de algunos familiares.

Según fuentes de la policía, los autores del atentado se encuentran aún en la ciudad, y es posible que se alejaran de la zona utilizando el Metro. Aun así, las salidas de Madrid por carretera fueron cortadas, y se han instalado varios controles policiales.